FF 50 440

Revista de Filosofía, como cada domingo, en la sintonía de la UNED, Radio 3 de Radio Nacional de España. Bienvenidos. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED, que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases, y que hoy va a ocuparse, como suele ser habitual, de una nueva publicación.

Se trata de La Educación Pública, de Luis Gómez Llorente, un libro que ha salido en la editorial Morata, y que trata, entre otras muchas cosas, sobre la vigencia de la escuela pública, sus comienzos, sus ideales. Para hablar de este libro nos acompañan hoy, además de su autor, Luis Gómez Llorente, Antonio García Santes Mases, que va a comentar con Llorente cuestiones de las que se ocupa este libro, como la función educadora del Estado, la tensión entre lo público y lo privado, la importancia del laicismo en este asunto, la vinculación a la idea de Estado laico. O qué significa, qué significó la instrucción pública de cara a la formación de una mano de obra cualificada.

Luis Gómez Llorente, Antonio García Santes Mases, muy buenas tardes. Buenas tardes. Tenemos hoy con nosotros también, como el domingo anterior, a Luis Gómez Llorente, que nos está acompañando en estos programas de Revista de Filosofía, y hablando de su obra, una obra reciente, Educación Pública, publicado por Ediciones Morata, en una colección sobre razones y propuestas educativas.

El otro día ya habíamos iniciado una primera consideración de la génesis, de los ideales, de los principios a los que responde la escuela pública, de la función educadora del Estado, y veíamos cómo en ese primer liberalismo aparece como un elemento muy importante el laicismo vinculado a la propia idea del Estado laico, el concepto de progreso con el que ellos operan, que viene de la propia ilustración, y la idea un poco de qué sería la instrucción pública que todos necesitan de cara a que haya también una mano de obra cualificada. Y ahí es donde a mí me parece, Luis, que podríamos incorporar ese tema que está en tu libro, y es el impacto del movimiento obrero. Es decir, el liberalismo, a partir de determinado momento, se encuentra en la situación, sobre todo a finales del siglo XIX, de que se va produciendo una demanda de que se extienda el sufragio universal.

Son los grandes años de la Segunda Internacional, de 1889 a 1914, y va apareciendo ya la aparición de los partidos obreros, de sindicatos vinculados a esa ideología, y en todos ellos aparece como un elemento, como una pieza esencial la defensa de la escuela pública. Pero sería interesante que, para nuestros oyentes, intentaras explicitar cuáles serían los rasgos de esta escuela pública que reclama el movimiento obrero, a diferencia de lo que eran los rasgos que tenía la escuela liberal. ¿Qué añade el movimiento obrero, la socialdemocracia, a los rasgos de la escuela pública liberal? Bueno, en primer lugar, buenas tardes a todos.

Desde luego, la escuela liberal, de la que el otro día habíamos comentado su rasgo de escuela científica y de escuela laica, tuvo ya, por sus diseñadores, los gobiernos liberales de la

burguesía, una dimensión de carácter social. Es decir, no se fundamenta simplemente en una pedagogía de dimensión individual que atiende a los fines de cada hombre individualmente considerado, de cada uno considerado, sino que ya la escuela liberal pretendió un objetivo también de tipo social, que era exactamente el que se expresaba bajo el concepto de escuela nacional y de maestro nacional, que durante tanto tiempo, en el siglo XIX, se utilizaba. La idea radicaba en que había que arraigar, extender y reproducir una nueva forma de identidad colectiva.

Una forma de identidad colectiva que filosóficamente nace del contractualismo, la idea del ciudadano moderno. Y ese ciudadano tiene que identificarse con la ley, con un conjunto de derechos, con un conjunto de obligaciones también como ciudadano, con un código de virtudes, entre las cuales, de una manera muy fundamental, está la laboriosidad, lo cual nos lleva otra vez al trasfondo de que estamos en la Primera Revolución Industrial, la Revolución Burguesa, una virtud capital del buen ciudadano es ser laborioso, es decir, es contribuir a la producción de riqueza, pero a la vez ser capaz de ejercitar sus libertades. Bueno, pues a estos fines de la construcción de la nueva identidad ciudadana o cívica, va a replicar el movimiento obrero dando unas nuevas dimensiones a la finalidad social de la escuela.

Hay que tener en cuenta, para entender cómo reacciona el movimiento obrero, bueno, en primer lugar, que el movimiento obrero maneja otro concepto de identidad colectiva, que es el concepto de la unidad de clase, y por lo tanto hay que hablar, para entender los objetivos del movimiento obrero, siempre en términos de clase social. El movimiento obrero, para empezar, ante la educación, como clase, siente una enorme avidez de conocimientos, es decir, tiene conciencia de que no solamente ha sido privado por el mecanismo capitalista de una parte de la riqueza producida, que ha pasado a constituir el capital, sino que ha sido expropiado del saber. Es decir, no solamente tiene bienes, sino que no tiene saber.

No solo está asumido en la miseria material, sino que está asumido en la miseria intelectual, y por lo tanto, lo primero de todo, es afirmar la enorme avidez de saber, a lo cual responde, por ejemplo, en la historia de España, pues el pedagogismo insito, inseparable en la personalidad de Pablo Iglesias. O responde, en la historia de España, cuando no hay escuelas en la inmensa mayoría de los pueblos, pues el que las casas del pueblo, que crea Pablo Iglesias, o los Ateneos Libertarios, que crean los anarquistas, pues la gente se cree que son simplemente cenáculos revolucionarios, donde se organizan huelgas y donde... No, no, no, la tarea diaria de estos sitios era la difusión de la cultura. Aprendieron muchos obreros, al leer y escribir en los Ateneos Libertarios o en las casas del pueblo.

Y desde luego, si no faltaba un salón de reuniones, donde reunir al grupo de los sindicatos, o en el caso de la casa del pueblo, del partido obrero, pues es que lo que no faltaba tampoco era la biblioteca, porque eso es un poco el sagrario de este nuevo ideal de demanda del saber. Bueno, entonces, esto se proyecta como una reivindicación política, al reivindicar, primero, que la escuela se haga verdaderamente gratuita y verdaderamente universal. Por una parte, cosa que ya estaba en el diseño liberal, pero que por pocos recursos, por cierta indolencia, en

algunos estados, etc., no se había llegado.

Movimiento Obrero, primero, reclama que sea de verdad la escuela universal y gratuita. Es decir, que se cumplan aquellas notas que teóricamente tuvo la escuela liberal. En segundo lugar, se da cuenta de que la estructura y organización de la escuela es selectiva, es clasista.

Y entonces, el Movimiento Obrero plantea ya, hacia los años 20 de nuestro siglo, el ideal de la escuela unificada, que es el remoto origen de lo que luego hemos llamado, edulcorándolo, la escuela comprensiva. La escuela unificada es, por ejemplo, como lo llamaba, Escuela Única o Escuela Unificada, el gran pedagogo español Lorenzo Luz Uriaga, que fue uno de los redactores de la ponencia que aprueba el Congreso del PSOE en 1919. Un congreso muy decisivo, que es el que se considera como la verdadera mayoría de edad del partido fundado por Pablo Iglesias.

Es el mismo que se aprueba el programa agrario, es decir, cuando ya se pasa simplemente de los enunciados revolucionarios generales, genéricos, a lo que llamaríamos hoy la proposición de alternativas muy específicas en cada uno de los campos de la vida social. Y, concretamente, esta es la que presentan a la educación. Por otra parte, a medida que va consolidándose la socialdemocracia en toda Europa, se va desarrollando la idea del estado redistribuidor, lo que se llama, hacia mediados de siglo, el salario social.

Entonces, al estado le corresponde ya no sólo la finalidad de la defensa, la necesidad de la administración de justicia, la finalidad de la ley, sino que le corresponde otra finalidad nueva, que es la redistribución de los bienes. Y, por lo tanto, el estado ya no va a cobrar impuestos solamente para mantener un ejército, para mantener un sistema judicial, para mantener un aparato de gobierno, para mantener a la judicatura o administración de justicia, sino que va a sacar el dinero de los bolsillos de los que tienen más para dárselo a los que tienen menos, pero para dárselo vía servicios. Esto realmente es, probablemente, la única idea importante inventada por el socialismo del siglo XX.

Es decir, el siglo XIX concibió que, para hacer una distribución equitativa, era absolutamente imprescindible socializar los bienes productivos. En cambio, el socialismo en el siglo XX ha considerado, sin negar necesariamente lo anterior, que se podían dar pasos importantísimos hacia la igualdad a base del mecanismo fiscal. Es decir, a base de extraer recursos de los ciudadanos que están mejor dotados y hacer un trasvase hacia los menos dotados o los que se encuentran en situación de necesidad.

Y esto es muy socialista, porque esto es la aplicación, si se hace bien, de la idea de dar a cada cual según sus necesidades. El Estado da más escuela al que tiene más hijos, como da más médico al que tiene más enfermedad. No se asignan los bienes en función de un mérito especial y ni aún siquiera de una proporción a lo que cada uno ha contribuido, sino en función a las necesidades.

Lo cual, claro, era uno de los grandes ideales del siglo XIX. Y entonces, dentro de la concesión del Estado Providencia, el mecanismo escolar es una pieza absolutamente fundamental. Yo

quería decirte, Luis, que en este segundo programa quizá podríamos intentar ver otro elemento que aparece en tu libro, que es que a partir de esa génesis, a partir de la contribución del liberalismo y del movimiento obrero, tú vas planteando los rasgos de lo que serían los principios que inspiran la escuela pública, rasgos de la escuela laica, la escuela científica, la escuela democrática, la escuela gratuita, la escuela comprensiva.

Y parece que hoy estamos en un gran debate sobre este tema. Tú aludes a ese debate, ese debate que de alguna forma está en los distintos países europeos sobre las reformas de la enseñanza secundaria. Unos tienen un modelo como el alemán, otros tienen un modelo más comprensivo.

Y, evidentemente, en España, a partir de un determinado momento del año 1990, se aprueba una ley que plantea que haya una escolaridad gratuita y obligatoria hasta los 16 años. Y que esa escolaridad gratuita y obligatoria evite la dualización, evite que haya gente que vaya al trabajo manual, otros al trabajo intelectual, unos a la formación profesional, otros al bachillerato unificado y polivalente. Sino que, en principio, todos estén juntos hasta los 16 años.

Y que, al estar juntos, de alguna forma la escuela se adapte a ese público dispar, pero que no lo segregue, no lo excluya a unos frente a otros, no lo escribe. Yo sé que es un gran debate que hay ahí. Hay gente desde el principio que pensó que eso era imposible.

Hay gente que esto lo ha defendido con ardor como la muestra más preclara de lo que hay que hacer en el campo educativo. Por eso recomendamos el libro a nuestros oyentes, que sabemos que algunos de ellos serán futuros profesores de filosofía o de enseñanza de humanidades. Matizas mucho en qué medida ese ideal comprensivo se puede mantener o no.

Pero me gustaría que nos dijeras algo sobre este primer rasgo de la escuela. ¿Quiere ser comprensiva, pero lo puede ser siendo a la vez escuela, o eso es imposible? Bueno, es una cuestión de tino, es una cuestión de tiento, el ver en qué grado aquí y ahora se puede aplicar un ideal. Así como nos estamos preguntando en términos más graves y más generales con respecto a toda la vida social, ¿cuánto mercado? Más mercado, menos mercado, ¿cuánta regulación? Más regulación, menos regulación.

Es decir, que se puede estar de acuerdo con un determinado principio y sin embargo estar en disconformidad con la dosis en la que se aplica ese principio. Entonces yo creo que cualquier persona progresista pues tiene que estar de acuerdo con la idea de la comprensividad, porque lo contrario de la comprensividad es la selectividad. Y la escuela selectiva tradicional, como dijimos en otro momento, es una escuela reproductora de las desigualdades.

Y por lo tanto el ideal de comprensividad se inspira en hacer un sistema escolar que en todo lo posible sea lo menos coactivo en orden a la reproducción de las desigualdades sociales. Con lo cual pues como principio es obvio que estamos totalmente de acuerdo. Ahora, las dificultades están en calcular qué dosis de comprensividad puede digerirse una sociedad de clases desigualitaria y no solamente desigualitaria sino una sociedad como la nuestra que en el último

cuarto de siglo está dando pasos atrás con respecto a lo que habría sido los primeros tres cuartos del siglo XX.

Es decir, está volviendo a crecer las desigualdades no solamente entre países sino inclusive dentro de las sociedades desarrolladas más avanzadas. Entonces en una sociedad que es profundamente desigual hasta qué extremo yo puedo dar una educación igual a todos los niños del país hasta una edad avanzada. Por ejemplo, la LOGSE ha tenido una cosa muy buena que es el alargar la enseñanza gratuita obligatoria para todos hasta los 16 años creando un ciclo que es la gran novedad de la reforma educativa a la que se llama enseñanza secundaria obligatoria que es hasta los 16 años.

Ahora bien, ¿hasta qué extremo podemos dar el mismo esquema curricular a todos los niños hasta los 16 años? ¿Hasta qué extremo se puede hacer eso inclusive en una misma aula? Los teóricos de la comprensividad siempre dijeron que la gran dificultad de la comprensividad es la atención a la diversidad. Todo el mundo sabe que no solamente hay una desigualdad de origen sino que esa desigualdad de origen además luego se va agravando, se va haciendo mayor frecuentemente conforme el muchacho se va avanzando en la edad. Porque unos aprovechan de una manera, otros de otra.

Las circunstancias sociales de unos son distintas de las de otros hasta los centros por los que han pasado. Entonces, especialmente en lo que es el segundo ciclo de la secundaria obligatoria, es decir, cuando los alumnos tienen 15 y 16 años, las diferencias, sobre todo de actitud, también de conocimientos, pero tienen más trascendencia para crear dificultades las diferencias de actitud ante el saber, ante el hecho de aprender, etcétera, pues son muy grandes. Entonces, esa diversidad, ¿se puede tratar, como dicen en este momento, los reglamentos que rigen la cuestión dentro del aula? ¿El maestro puede atender eso dentro del aula? ¿O no es más aconsejable que por lo menos en parte reciban la enseñanza en grupos distintos dentro del mismo centro? O sea, se unan en el centro, pero haya un tratamiento o una atención a la diversidad en aulas diferentes.

Una fase intermedia es lo que se llaman las agrupaciones flexibles, es decir, que estén juntos en las materias para las que no sea especialmente perturbador el nivel de conocimientos y de actitudes y que, sin embargo, flexiblemente se reagrupen los que tienen condiciones semejantes para determinadas actividades. Entonces, estas son dos alternativas. Atención a la diversidad en el aula, atención a la diversidad en el centro mediante la aplicación, sobre todo, de grupos flexibles.

Probablemente, el no querer tener cierta disponibilidad, aceptar estas soluciones, está produciendo en este momento una atención a la diversidad por centros, es decir, que los alumnos... Claro. Esto nos puede llevar al peligro de que otro tipo de dualización vuelva a reproducirse. Exactamente.

Pero ese peligro es el que vamos a plantear en otro próximo programa, porque ahora ya nuestro tiempo se acaba e invitamos a Luis Gomez Llorente a que nos acompañe a un tercer y

último programa para hablar de esta obra sobre educación pública, porque ya ves, Luis, que aquí en la radio el tiempo se va a una gran velocidad. Nada más por esta tarde y muchas gracias. Bueno, pues aquí tenemos que dejarlo.

Gracias a Luis Gomez Llorente, autor de Educación Pública, y a Antonio García Santos Máses. El domingo, al borde ya de las vacaciones de Navidad, volveremos a la misma hora. Buena semana.